



# EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLVIII

DECADERO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 14122

**PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN**  
En la PENÍNSULA: Un mes, 1'50 ptas.—Tres meses, 4'50 id.—EXTRANJERO: Tres meses, 10 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 10 de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, MAYOR, 24

MARTES 22 DE DICIEMBRE DE 1906

**CONDICIONES**  
El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Correos postales en París: Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. J. Jónes, 71, Paulbourg-Mosmartre.



Segundo aniversario  
DE LA SEÑORA

## Doña Juana Hernández Aguirre

DE ZAPATA

Que falleció en Portmán el día 23 de Diciembre de 1906

R. I. P.

En sufragio de su alma se celebrarán solemnes funerales en las Iglesias de Portmán y San Javier a las 9 del día de mañana, misas en la iglesia del Pilar y una rezada en la consagrada Iglesia de la Caridad a las 11 del expresado día.

Su esposo D. Miguel Zapata Sáez, hijos, hijo político, nietos, hermanos, sobrinos y demás familia ruegan a sus amigos encomienden a Dios el alma de la finada y asistan a dichos religiosos actos, por lo que les quedarán reconocidos.

Portmán, 22 Diciembre 1906.

Los Excmos. é Ilmos. Sres. Arzobispos de Toledo, Granada y Oviedo. Obispos de Cartagena, Mérida, Orense, Guadalupe, León, y Madrid-Alcalá conceden respectivamente 200, 100 y 50 días de indulgencias, por cualquier oración que se aplique en sufragio del alma de la finada.

### PROGRAMAS de construcción naval

Cuando el Kaiser proclamó que el porvenir de imperio alemán está en el mar, expresaba una verdad que los hechos confirman diariamente.

La mayor parte de las naciones están compelidas por las necesidades mismas de la existencia, a ensanchar sus fronteras económicas y tratar de disputarse los mercados del mundo.

El ejemplo de Inglaterra y de Alemania de la medida de las peligrosas consecuencias que puede tener a rivalidad comercial de las grandes potencias.

Asegúrese el dominio de los mares, tanto como garantizar la seguridad de las grandes rutas marítimas, ha venido a constituir uno de los principales objetivos de la política internacional.

Concíbese por esto el deseo que se afirma entre los pueblos de prepararse a las posibles eventualidades y contingencias que hace prever el choque, en cierto modo constante de sus intereses materiales.

No hace mucho decía Sir Grey, que para mantener la hegemonía británica, era indispensable que Inglaterra mantenga a todo trance su inmenso poder naval, y agregaba que el Gobierno inglés no cesará de hacer sacrificios y esfuerzos con objeto de dar a la Gran Bretaña la certeza de que es bastante fuerte para garantizar su indispensable supremacía marítima.

Esta preocupación se ha puesto de relieve una vez más en la reciente asamblea celebrada por la Liga marítima imperial en Londres, donde exhortaba a los ministros a poner término a las inquietudes suscitadas por ciertos críticos, respecto al estado de la Marina.

Este mismo sentimiento de ansiedad se advierte en un trabajo publicado en la "Quarterly Review", que, entre otras consideraciones, hace notar que Alemania puede agrupar su

flota, lista para moverse en el Báltico, mientras que una parte considerable de las fuerzas británicas tiene siempre que estar onar a gran distancia.

### El Rey á Alicante

Ya es un hecho la visita de Su Majestad el Rey á Alicante en la primera quincena del próximo Enero

Para recibir dignamente la regia visita, se preparan grandes festejos en aquella capital, habiéndose puesto de acuerdo el Ayuntamiento y todas las entidades de aquella población, para dar mayor solemnidad y brillantez al acto.

Se está construyendo en el muelle de corte un nuevo embarcadero ó escafineta regia.

En el recodo del contramuelle han comenzado también los trabajos para la construcción de un pabellón sanitario.

El Rey se hospedará en el Ayuntamiento.

### LA FÉ

Yo soy amor y del amor camino; soy blanca nave del sagrado puerto; por mí, postrado en el peñón desierto, canta el asceta su triunfal destino.

Soy consuelo del triste peregrino que cruza el mundo de pesares yerto; soy árbol santo del eterno huerto, rosa bendita del rosal divino.

Sin mí la pena se desgarró y llora; sin mí el dolor sus amarguras vierte; sin mí el sepulcro con furor devora.

Aspirando mi luz, el alma es fuerte; la pena se hace amor; la noche aurora; la tumba claridad; faro la muerte.

Bernardo López García.

### Teatro principal

Si Badajés en su "Custodie é yindici" pide a los manes, ligando su mano protectora sobre el Egipto sueño, nosotros pedimos a todos los santos y santas, angeles y serafines de

la cortes celestial, que nos den fuerzas y fortaleza en nuestra sustancia gris, para salir de la penosa misión que, nos impone nuestro deber de cronistas de la ópera que anoche oímos empezamos a paldear, y aplaudimos en nuestro aristocrático coliseo.

¡Otello...! ¡Verdi...! ¡La Fons...! ¡Gerardi...! ¡Giovachini...! Vamos la célebre del 93, es un bufuelo de viento, ante la que produjeron estos artistas interpretando esa colosal (así como suena), Partitura. Es tan grande es tan hermosa, encierra en su incomparable orquestación, tanta sublime armonía, tantas delicias en su canto, tanta inconcebible inspiración, que aun los detractores en vida del mayor maestro, inclinaron su cerviz y rindieron debido homenaje a esas dos obras casi póstumas del caduco vate,

la cortes celestial, que nos den fuerzas y fortaleza en nuestra sustancia gris, para salir de la penosa misión que, nos impone nuestro deber de cronistas de la ópera que anoche oímos empezamos a paldear, y aplaudimos en nuestro aristocrático coliseo.

¡Otello...! ¡Verdi...! ¡La Fons...! ¡Gerardi...! ¡Giovachini...! Vamos la célebre del 93, es un bufuelo de viento, ante la que produjeron estos artistas interpretando esa colosal (así como suena), Partitura. Es tan grande es tan hermosa, encierra en su incomparable orquestación, tanta sublime armonía, tantas delicias en su canto, tanta inconcebible inspiración, que aun los detractores en vida del mayor maestro, inclinaron su cerviz y rindieron debido homenaje a esas dos obras casi póstumas del caduco vate,

Biblioteca del EL ECO DE CARTAGENA 276

sus ladridos que el viejo «rebbe» desapareció por la esquina de la quinta.

Etonces empezó a parcerle el tiempo interminable en medio del gran silencio. Aquello parecía que no iba a terminar nunca. Mientas tras minutos había transcurrido un cuarto de hora de repente vió un punto iluminado en el piso bajo, Creyó que era el pañuelo de David á tembló; pero era la ventanita de la cocina que había abierto al sol la oriada M. yel; para vaciar en el corral un cesto de despojos, se oyeron inmediatamente. El tiempo empezó á hacerse de nuevo interminable.

Kobus se forjaba mil ideas: le parecía ver á Christel y Orchel negarse y á David aplicando los... ¿Quién sabe! Los pensamientos se le agolpaban á la imaginación de tal modo, que le hacía desvariar.

Por fin apareció David en la esquina de la graja, pero no agitaba nada, y Fritz al verlo le temblaron los rodillas. El viejo «rebbe» al cabo de un instante metió la mano en el bolsillo de su gabán hasta el codo, sacó el pañuelo, se sonó como si no hiciese nada, y por último, levantándolo lo agitó.

Al verlo, Kobus echó á correr hacia él. Las piernas corrían solas; era un verdadero gampo. En menos de cinco minutos estuvo en las inmediaciones de la quinta, David con las mejillas encendidas

lamada O ello y Aida, á quienes los públicos de ayer, hoy, y mañana han tributado y tributan sus aplausos. Si nos vamos querido lector por cerros de Ubeda, con estas, que tu con justicia llamarás digresiones, atribúyelo al pápiço que nos inspira, llevar á tu cultura, nuestras modestas y pobres opiniones sobre la ejecución de la obra. Gracias á tu indulgencia vamos á entrar de lleno en el camino de este calvario.

Nos preguntas, que cuando se vá á repetir...? No seas impaciente, aunque en ello la empresa no pensara, lo que nos daría una pobre idea de la misma el público se impondría, la exigiria, y Ote lo por derecho propio, por su admirable ejecución, por ser en absoluto la ópera de la temporada, la tendrás muy pronto en los carteles, y conste que la respuesta á tu pregunta te las damos, por haberla recogido anoche mispo de la satisficha opinión general: Si muy recientemente no se hubiéramos hablado de las condiciones de voz, artísticas, y dramáticas de esa eminente soprano y hermosísimas mujer llamada Elena Fons, quizás con más fundamento, con razones más poderosas, lo haríamos hoy, después de haberla escuchado en la ópera de anoche.

En nuestro juicio, vale mucho, muchísimo como protagonista de «Cartmen», pero vale mucho más convertida en protagonista de «Otello». Y son dos valimiento que nos rejimos usod del gordo de hoy.

En su duos con el tenor, desde el apasionado del primer acto, los suplicantes del segundo y tercero, su bien dicha é interpretada despedida de Barbara, su Ave María y sus últimas y trágicas frases del cuarto acto, estuvo admirable, cantando como dicen que cantan por las regiones celestes, y teniéndonos absortos y sujetos, á las afinadas inflexiones de su voz. Su Ave María fué repetida con satisfacción de todos, y si en su segunda vez estuvo bien, en su primera estuvo mucho mejor. Tiene su partichella muchas notas que atacar... ¿Sabes lector por qué escuchó tan unánimes aplausos...? porque se los ganó en toda la extensión de la palabra...

El papel de Yago, estuvo á cargo del señor Giovachini.

También te lo hemos dado á cono-

cer, bajo el calificativo justo de artífazo, canta con el gusto que sabe, y que te demostró en toda la obra; con hermosa y potente voz, en todos sus registros, con excesivo, en algunos momentos, arte escénico, que acentúa las situaciones.—Es el señor Giovachini ser muy impreñible en nuestro sentir, y dominado sin duda, por su emoción que en su ser determina el divino arte, se entrega á él, en cuerpo y alma, y llega el instante en que se anula el artista, y ejecuta el subyugado.

Y decimos esto porque anoche en su papel de Yago y el duos con Otello, cuando refiere su sueño, infiltrando en el corazón africano de su amo y señor el veneno de la culpabilidad de Desdémona, ocupó lugares en la escena, que no eran los que corresponden á un vasallo, y mucho menos cuando este habla á su amo, y toca, y está sometido al terror que determina la comisión de un acto infame. Así que creemos é ingenuamente se lo decimos. Salvando esta pequeñez, ¡cuánta consigna que cantó muy bien que es un maestro y que mereció los muchos aplausos que le tributamos.

Dice la historia de los grandes maestros, que éstos en sus producciones, procuraban que la parte de tenor fuera la mayoría de las veces líricas por ser muy contagiosos, contádamos os tenores dramáticos de que el arte podrá disponer: A los Carusos, Escalás, Gillón, Cenatello, Vandick, Viñas, Biel y Gerardi, ¡qué pocos más hoy se podrán añadir...!

Uno de estos, al Sr. Gerardi, ¡cu-

chamos anoche; y en verdad, lejos de la mezquina adulación, en su interpretación y ejecución de Otello, diremos que bien puede figurar al lado de sus mencionados compañeros.

Tiene el Sr. Gerardi, una maravillosa escuela de canto, un dominio absoluto de la escena, una elegancia nativa y una simpática figura.

Su voz es de timbre igual, agradable, hasta en el momento de quebrar la nota, extensa hasta coronar el do, emotiva hasta el sufrimiento, y estridente en la desesperación. No se observan en él esos trasportes frecuentes y casi siempre necesarios en los artistas, y la nota de pecho fue la dominante en su partichella de anoche.

Con estas condiciones que adverti-

EL AMIGO FRITZ 273

David, con la cabeza inclinada y andando á buen paso, se sonreía por debajo de su perilla gris y de cuando en cuando miraba los ojos.

—¡Jé, jé, jé! prorrumpían en una carcajada ya te lo decía yo, Kobus; ya te decía que son irremediables Estabás, pues, cantando, y te decían: ¡Ro-sita la más bonita...! ¿Y después?

Fritz seguía su historia.

—Está bien... está bien eso, replicaba el viejo David. ¡Jé, jé, jé! Esa idea te perseguir, y era más fuerte que tú. ¡Si...! me lo figura todo como si me acordara. Después, en la Carrocería del «Graciel» desafiabas al mundo entero defendiendo el amor. Bueno, bueno; me agrada oírte hablar así.

Y Fritz, faja de hablar de estas cosas seguí se historia que no interrumpía sino para preguntar de vez en cuando:

—¿Cres seriamente que me ama?

—¡Si...! si... te ama, replicaba el «rebbe» con los ojos entornados.

—¿Estás seguro?

—¡Jé, jé, jé! eso de clave pasada. De nada que en Riechem-tuviste la felicidad de hablar juntos el «treilelines» ¡Debiato ser muy feliz en aquel momento, Kobus!

—¡Oh! exclamaba Fritz.

Y volvía á entusiasmarse como el estallera del